

REGION PAMPEANA

Ramon Cieza

Lorena Mendicino

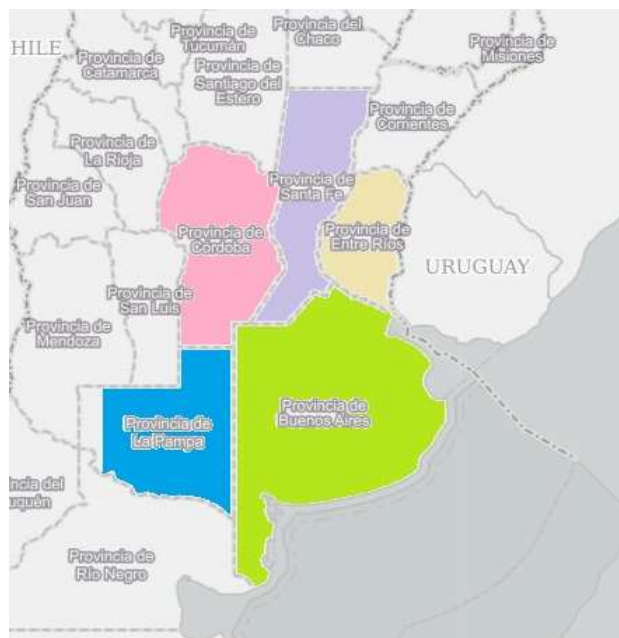
Introducción

La región Pampeana abarca las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba. Comprende aproximadamente el 30% de la superficie continental de nuestro país y más del 55% de la población total del país.

Esta región es la más densamente poblada del país, sin embargo, la distribución de la población en este territorio es desigual. Alrededor del 30% de la población argentina, se concentra en el área metropolitana (Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano bonaerense).

La región es una amplia planicie de más de 50 millones de hectáreas con un clima templado y con tierras fértiles valoradas inclusive en el plano internacional, para el cultivo de distintas especies y la crianza de ganado.

Provincias de la región Pampeana



Elaboración propia a partir de Argenmap, Instituto Geográfico Nacional (IGN), Año 2022.

Condiciones naturales de producción

El clima es templado con temperaturas benignas; las medias de verano oscilan entre los 20 y 25°C y las de invierno entre los 5 y los 12°C con un promedio anual de 17°C. Las lluvias son abundantes, decreciendo hacia el Oeste (Dolores, en el este, 920 mm/año; General Pico, en el oeste, 587 mm/año).

La región pampeana se caracterizó desde su conformación y aún lo sigue haciendo por sus excelentes condiciones edáficas y climáticas que permiten el desarrollo de cultivos de cosecha y la ganadería. Los productores tradicionales pampeanos basaron su producción en esquemas mixtos, que implicaban rotaciones entre agricultura y ganadería, situación que les permitió mantener la capacidad productiva de los suelos, y a la vez ayudaba a adaptarse a las oscilaciones de precios del mercado internacional; este planteo productivo fue variando en los últimos años.

En base a sus patrones edáficos y pluviométricos, la eco-región pampeana puede ser dividida en 5 áreas más o menos homogéneas:

- Pampa ondulada
- Pampa central
- Pampa austral
- Pampa deprimida
- Pampa mesopotámica

Según Viglizzo (2002) en la *Pampa ondulada* predominan suelos profundos con buenas condiciones de drenaje que permitirían un uso agrícola de la tierra. Tanto los contenidos de materia orgánica y nitrógeno como la estructura granular de los suelos declinan hacia las tierras subhúmedas y semiáridas del oeste de la región.

La mayor parte de las tierras de la *Pampa central* son aptas para la agricultura y la ganadería, a pesar de que los riesgos de erosión de sus suelos imponen algunas limitaciones a la labranza.

La *Pampa Deprimida* y la *Pampa Mesopotámica* poseen una aptitud predominantemente ganadera (actividad de cría) bajo pastoreo de praderas naturales y pasturas perennes introducidas. Las principales restricciones al cultivo de cereales y oleaginosas derivan de problemas de salinidad, drenaje y erosión hídrica.

Pese a su heterogeneidad, las tierras de la *Pampa austral* presentan restricciones localizadas impuestas por la profundidad de los suelos. Sin embargo, la mayor parte de sus suelos son aptos para cultivos anuales, aunque existen áreas marginales hacia el oeste que son destinadas exclusivamente a la producción ganadera.

En cuanto a la fitogeografía, en esta región predominan praderas y pastizales (gramíneas y leguminosas principalmente, nativas o naturalizadas) vegetación arbustiva y arbórea ribereña, así como el espinal bordeando “en medialuna” la región. El espinal es un bosque xerófilo pampeano que se extiende desde el norte de Entre Ríos, el centro de Córdoba, Santa Fe y La

Pampa, hacia el sur de la provincia de Bs. As., formando un arco o medialuna, donde predominan especies como: aguaribay, algarrobo, talas, caldén, chañar, piquillín, entre otras.

Subregiones de la región pampeana



*Referencias: 1: Pampa ondulada. 2: Pampa central. 3: Pampa austral. 4 Pampa deprimida
5: Pampa mesopotámica.*

Elaboración propia a partir de Argenmap, IGN. Año 2022.

Construcción social del espacio

En la región pampeana coexisten dos formas de ocupación del espacio: A) El uso urbano la cual se concentra en la ribera de los ríos Paraná y de La Plata, en menor medida del Uruguay, en la faja costera atlántica y en los centros urbanos dispersos en el área rural como las cabeceras de Partidos. Rodeando los grandes centros urbanos se encuentran cinturones productivos donde se practican las actividades intensivas para proveer de productos frescos a la población. B) En el resto de la región predomina el uso rural, siendo la actividad económica principal la agrícola-ganadera.

A continuación, se presentan los principales hechos en diferentes periodos históricos que permite analizar cómo se fue configurando la estructura social en esta región.

Época colonial hasta 1880

Giberti (1986) señala una primera etapa de “difusión del ganado” que comprende hasta fines del siglo XVI, a la que le sigue la etapa de las “vaquerías” desde el siglo XVII hasta 1750. El ganado vacuno es introducido al país con la primera fundación de Buenos Aires en 1536, se reproduce e interna en la región, hasta que es cazado por medio de las vaquerías. Un amplio comercio legal o clandestino de cueros valoriza más tarde el vacuno y aumenta su demanda, por lo que surge la “estancia colonial”, estableciéndose la propiedad del ganado hasta 1810. Con la creación de los saladeros a partir de 1815, se inicia un período de exportación de cueros y carne salada, esto continuará hasta 1850.

La importancia de la Región Pampeana se inicia con la creación del virreinato del Río de La Plata en 1776 y la posterior habilitación del puerto de Buenos Aires, de aquí en más esta región va a continuar ganando importancia económica.

Borodoski y Suarez, (2004), en relación al Delta, indica la presencia de colonos en el Delta desde 1818, siendo los ríos Paycarabí, Paraná Miní y Carabelas asiento de los más viejos pobladores de origen europeo, los inmigrantes se dedicaron en un inicio al cultivo de frutales de carozo y pepita. El cultivo forestal con sentido comercial en el Delta comenzó a mediados del siglo XIX con la introducción de las primeras especies de sauce.

Modelo agroexportador

Las particularidades ecológicas, la posibilidad de conexión directa con el mercado externo a través del puerto y principalmente la preeminencia del modelo agroexportador, hicieron de la Región Pampeana la principal productora de granos y carnes destinados al mercado externo entre los años 1880 y 1930. La población que llegó de Europa a la región se concentró en la ciudad de Buenos Aires, y en menor medida se estableció en el campo.

En el periodo coexistieron el régimen de arrendamientos rurales por un lado (fue el que tuvo más peso en la región), y el acceso a la tierra a partir de una política de conformación de colonias, impulsada por leyes nacionales y provinciales. La colonización, que en cuanto a superficie tuvo menos importancia que el arrendamiento, fue la responsable del inicio de la producción de granos con destino a la exportación. Las primeras colonias agrícolas en la Argentina se ubicaron en las Provincias de Santa Fe y Entre Ríos sobre todo la zona del litoral fluvial. Con la llegada del Ferrocarril, principalmente el que unió las ciudades de Rosario y Córdoba, se instalaron colonias en las zonas cercanas al trazado de las vías surgiendo las colonias agrícolas de Bernstadt (hoy Roldán), Carcarañá, Cañada de Gómez, Tortugas, Armstrong, entre muchas otras. En el caso del Delta del Paraná avanzado el siglo XIX el gobierno de Sarmiento estimuló el poblamiento de esta zona, pensándola como estratégica debido a la cercanía a la ciudad de Buenos Aires. En este sentido un importante número de inmigrantes puebla la zona, debido a la promoción de

ventas de estas tierras que eran notablemente más baratas que las del resto de la región pampeana. Los inmigrantes se dedicaron al cultivo de mimbre, frutales, especies forestales álamos y sauces, hortalizas y desarrollando la avicultura y apicultura en pequeñas unidades productivas (Borodoski y Suarez, 2004).

Todo este período tuvo conflictos sociales, entre ellos en el sector rural la primera Huelga Agraria que se conoce con el nombre del “Grito de Alcorta” en 1912, y en las ciudades diferentes huelgas de obreros.

Acerca del comercio exterior un alto porcentaje se concentró en el puerto de Buenos Aires, con una red ferroviaria convergente hacia las ciudades más pobladas y el puerto de Buenos Aires y Rosario, con una alta inversión de capitales externos (ingleses y franceses especialmente), que dan impulso además a la industria frigorífica y la infraestructura portuaria. (Girbal Blacha, 2008). La introducción del barco frigorífico permite la exportación de carne congelada, abasteciendo a la demanda de países con población industrial en pleno crecimiento.

Modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)

A partir de 1930, en un contexto internacional de profundos cambios, entre ellos la caída de los precios internacionales y la expansión de las barreras proteccionistas en los principales mercados donde se dirigían las exportaciones, provocó un cambio en el papel del Estado. Así se comenzaría a proteger la naciente industria nacional mediante la aplicación de una política fiscal y monetaria expansiva y la creación de juntas reguladoras de carnes y de granos para controlar los precios y asegurar los precios de los productos en el mercado interno. Se registró una alta concentración de la población en los centros urbanos (Buenos Aires). La industria comienza a ser el segmento más dinámico del período, tuvo su centro en los principales centros urbanos de esta área. (Cao y Vaca, 2006)

Es principalmente a partir de 1945 con el gran auge de la industria que se produce el primer gran éxodo rural, la migración campo ciudad, que en la región se debió a múltiples factores:

- La demanda de mano de obra por parte de una industria en expansión.
- Las mejores condiciones de vida que ofrecía la ciudad.
- La mecanización de las tareas agrícolas, que hizo que disminuyera la necesidad de mano de obra para las principales tareas rurales.
- El estatuto del peón rural, que mejoraba las condiciones de vida de los asalariados rurales determinando exigencias para el empleo que los patrones no estaban dispuestos a conceder.

La pampa húmeda se reconfigura durante este gran período, esto no se debe exclusivamente al descripto éxodo rural, sino también a condiciones del contexto nacional e internacional. En el plano nacional se produce el acceso a la propiedad de la tierra de un importante número de arrendatarios, debido a la posibilidad de créditos y al desaliento del arrendamiento en el marco de la Ley de arrendamiento que establecía condiciones reguladas que beneficiaban a los arrendatarios.

En el contexto internacional la situación de la 2º guerra mundial y la inmediata postguerra, sumado al contexto nacional de incremento del consumo interno, produce un vuelco de la producción hacia productos destinados al comercio nacional en detrimento de los destinados a la exportación. Así es que, durante estos años, se incrementa la producción de ganadería vacuna, frutales, cultivos industriales y hortalizas.

A partir del año 1952, comienzan a incrementarse los volúmenes producidos de granos y carnes en la región, este incremento se va a mantener hasta nuestros días.

El desarrollismo a partir de 1958, también concibe a la industria como el motor de la economía del país. Durante este modelo, el desarrollo económico se promueve a partir de la inversión de capitales, tecnología principalmente en industria pesada.

Neoliberalismo 1976-2001

Con la apertura de fronteras impuesta por el régimen militar de 1976, comienza el proceso de desindustrialización de nuestro país, considerando que la gran mayoría de las industrias estaban localizadas en el conurbano bonaerense, este proceso afecta directamente a la región que estamos estudiando, más allá que no se trate del ámbito rural. Se inicia un proceso de reprimerización de la economía, al que se suma “la revolución verde”, que tiene su inicio en la etapa anterior, lo que genera un notable incremento en los rendimientos de los principales cultivos destinados al mercado externo; comenzando a ser cada vez más importantes las empresas multinacionales proveedoras de insumos y maquinarias agrícolas.

Este proceso se profundiza a partir de la década de 1990 con el conjunto de políticas neoliberales, donde la desregulación de la economía, la fijación del tipo de cambio y el ajuste estructural fueron el escenario propicio para que un importante porcentaje de productores agropecuarios pequeños y medianos se retiraran de la actividad algunos dando en arriendo sus campos a otros actores, como los pooles de siembra y los fondos de inversión agrícola.

Quiebre neoliberal: Estado de Bienestar 2001-2015

El proceso de agriculturización se consolida, especialmente en esta región de la mano de lo que Natanson (2018) denomina: “la economía de la soja, se trata de un entramado extenso que incluye desde los puertos de las multinacionales sobre el río Paraná y las grandes propiedades tradicionales hasta los nuevos pools de siembra y las empresas prestadoras de servicios agropecuarios.”

En paralelo y gradualmente comienza un periodo de concertación sobre el desarrollo rural, centrado en la visibilización y análisis de la agricultura familiar, y su jerarquización institucional, hasta el año 2015.

La restauración neoliberal 2015-2019

El retorno a un modelo económico con un Estado reducido se manifestó, en diferentes medidas de gobierno. A nivel sector agropecuario uno de los hitos más importantes, fue el pasaje de Ministerio de Agroindustria al rango inferior de Secretaría con la consecuente quita presupuestaria, eliminación de dependencias, principalmente las relacionadas con el desarrollo rural y la agricultura familiar.

En la región las principales tres grandes medidas que impactaron en el sector fueron:

- Eliminación de los derechos de exportación para todos los productos, excepto para los del complejo soja, cuya alícuota se bajó inicialmente del 35 al 30 por ciento, luego se iría reduciendo.

- La devaluación del peso.

- La liberalización o el retiro del Estado de la administración del comercio exterior.

Como consecuencia, en líneas generales, la supresión de los derechos de exportación y la devaluación de la moneda produjeron un fuerte incremento de los ingresos de los productores de granos, expresados en dólares. Al mantener el 30 por ciento por derechos de exportación de soja y quitarlos para el maíz, se produjo una transferencia de superficie dedicada a la soja hacia el maíz, ambos cultivos primavera-verano.

Entran en crisis la agroindustria en general (molinos, aceiteras) y también las actividades dependientes de los granos como el feed lot, la producción porcina, los criaderos de pollo, la producción láctea. La crisis del sector radica en el incremento de los costos, que no es acompañado con un incremento del consumo. Los costos de producción experimentaron una fuerte suba debido a la devaluación y la eliminación de los derechos de exportación, sumado al fuerte incremento de la energía producto de la quita de subsidios. Así, en 2016 se registra un retroceso en los indicadores agroindustriales, que se revierte parcialmente en 2017, para volver a caer durante 2018, de la mano de una inflación que se dispara por encima del 40 por ciento, una devaluación por arriba del 100 por ciento y un consumo interno que acelera su caída.

La mayor producción de trigo y maíz generó mayores saldos exportables. Las exportaciones de maíz crecieron en torno a 8 millones de toneladas respecto de 2015 y las de trigo en 7 millones, como promedio de 2016 y 2017. Sin embargo, tanto la industria de la molienda de trigo como la de industrialización del maíz siguieron procesando el mismo volumen entre 2015 y 2017. La industria láctea entra en crisis, con la quiebra de la cooperativa SanCor y el cierre de 1379 tambos entre el año 2015 y el 2019.

Si bien el slogan del gobierno fue: *“La Argentina debe ser el supermercado del mundo”*, las estadísticas muestran que la agroindustria sufrió un fuerte retroceso, las exportaciones estuvieron conformadas por materias primas y en consecuencia el tan anunciado agregado de valor (de nuestras exportaciones) se realizó en otros países.

Estructura productiva

Ganadería de carne

La Región Pampeana constituye la principal zona ganadera del país y una de las más aptas del mundo por el clima templado y las pasturas naturales e implantadas que allí se desarrollan. Concentra el mayor número de ganado bovino, porcino y equino y la mayor producción de carne y leche.

En el complejo económico de la carne se distinguen varias etapas. El primer eslabón de la producción ganadera corresponde a la cría, formado por un conjunto de animales dedicados a la reproducción; estos animales son toros, vacas y vaquillonas (vacas que nunca han tenido una cría), siendo el producto principal el ternero de destete y como productos secundarios, los animales de descarte. Los terneros se venden cuando adquieren cierto peso (150 – 200 kilos) desde los 6 meses hasta los 10 meses (dependiendo de la zona y la eficiencia productiva). Esta actividad ganadera por lo general se realiza en zonas más marginales donde los suelos no son aptos para los cultivos, por ejemplo en la subregión denominada Cuenca del Salado.

La invernada es el proceso productivo posterior a la cría que consiste en el engorde de los terneros hasta los 400 - 450 kg., siendo el producto final el animal para faena para consumo (res de gancho). La invernada es demandante en cantidad y calidad de alimento para que el aumento de peso sea constante y se pueda llegar al peso de faena en el menor tiempo posible. Para producir alimentos de calidad es necesario que los suelos sean de buena aptitud, que permita la siembra de pasturas artificiales y verdeos, para asegurar una cantidad de pasto satisfactoria a lo largo del año.

Las razas predominantes son la Aberdeen Angus, Hereford y sus cruces, las cuales cuentan con características óptimas para la producción de carne y se desarrollan bien en los climas templados de la región. Las principales zonas de producción se encuentran en el Oeste de la provincia de Bs. As., Santa Fe y Córdoba. En los últimos veinte años se ha desarrollado otra forma de engorde denominado “a corral” o “feed lot”, donde los animales se encuentran concentrados en corrales y se los alimenta en base a granos.

Cuando el ganado llega al peso de faena es llevado a los mataderos y frigoríficos donde se produce la industrialización y se logra el producto final. A partir de ese momento comienza la etapa de comercialización; la carne por un lado, y los subproductos, por el otro, son enviados al mercado interno o a la exportación. La comercialización de ganado en pie se realiza principalmente a través de consignatarios (o intermediarios) en Mercados Concentradores como el Mercado de Liniers; remates ferias en las localidades o en venta directa a frigoríficos.

En la actualidad, los mercados de exportación absorben alrededor del 25% al 30% del volumen total de producción de carne vacuna. El restante, tiene como destino el mercado interno, con un consumo per cápita de más de 50,2 kilogramos por habitante al año. Los frigoríficos encargados de la faena se concentran principalmente en la región pampeana. El stock ganadero y la producción, tuvieron un crecimiento hasta el 2007 en que alcanzó los 58 millones de cabezas, comenzando luego un período de liquidación que llevó al stock en el año 2021 de 53 millones de cabezas.

Figura 1. Circuito de la carne bovina



Fuente: Elaboración propia

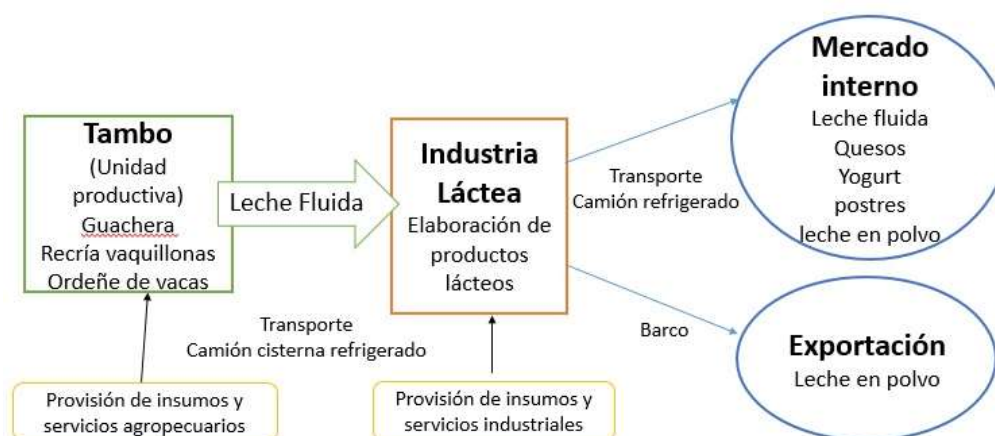
Producción Lechera

En la Argentina la producción de leche, se concentra en la Región Pampeana representando más del 90% de lo producido en el país. La actividad láctea en esta región se desarrolla en cuencas lecheras con predominancia en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Esta actividad se basa en sistemas productivos en las que se crían y ordeñan bovinos de raza lechera, principalmente Holstein y en menor medida Jersey. El sistema de alimentación del ganado lechero fue históricamente de base pastoril, sobre todo alfalfa y praderas, complementado con un importante uso de reservas (heno y silaje) así como alimentos concentrados. Es por eso que en general las cuencas lecheras se ubican en lugares con suelos de calidad donde se desarrollan bien las pasturas. Si bien la lechería argentina se sustentó en un sistema pastoril basado en pasturas implantadas, en los últimos veinte años evolucionó hacia un tipo semi-pastoril con un mayor uso de alimentos concentrados. Por otra parte, se evidencia una concentración de la producción en menos productores de mayor escala, aumentando el número de vacas en ordeño por hectárea y la productividad individual por animal. Dado el carácter perecedero de la leche, la necesidad de refrigeración de manera rápida y continua es fundamental, por lo que en las

unidades productivas cuentan con tanques de frío y el transporte de la leche a la industria se realiza en camiones cisterna a baja temperatura.

El proceso de industrialización y agregado de valor es parte fundamental de la actividad. Se estima la existencia de unas 1200 industrias, de las cuales dos firmas se reparten el liderazgo en las distintas líneas de productos (Sancor y La Serenísima). Las otras corresponden a pequeñas y medianas empresas de distinta envergadura con importancia local en algunas de las cuencas. Unas pocas industrias concentran el 75% en las leches en polvo entera y descremada, leches pasteurizadas, esterilizadas y chocolatadas, leche condensada, manteca, crema, yogur, quesos fundidos, sueros y postres y flanes. En tanto, sólo acaparan entre el 40-60% del mercado en los rubros quesos blandos, semiduros y duros y dulce de leche. El consumo interno comprende el 75% de la producción total, y el resto se exporta principalmente como leche en polvo.

Figura 2. Circuito de producción de leche



Fuente: Elaboración propia

Ganadería intensiva

Producción de pollos

Dentro del sector avícola, la producción de carne de pollo es una actividad de tipo intensiva localizándose fundamentalmente en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires. La producción se hace en galpones de alrededor de 10.000 pollos cada uno que se crían por un lapso de aproximadamente 45-60 días por camada. La producción primaria y la industria están integradas verticalmente casi en su totalidad. El productor primario y la industria se "asocian" mediante un contrato formal que estipula las obligaciones de ambos, o hasta algún tipo de compromiso duradero entre las partes. La industria le entrega el pollito BB recién nacido, los alimentos y todos los insumos necesarios (a veces también el asesoramiento técnico); el productor primario pone

las instalaciones y la mano de obra, y debe realizar los trabajos relativos a la crianza del pollo, por lo cual recibe una suma de dinero predeterminada. Generalmente la industria se encarga de casi la totalidad de las etapas: producción del pollito BB, elaboración de alimentos balanceados, faena y comercialización; dejando únicamente la recría y engorde de parrilleros en manos de los productores primarios. La producción argentina de aves se incrementó en los últimos 10 años en 125%, muy superior al ritmo mundial. Este crecimiento se debió al aumento del consumo interno de carne de pollo como sustituto de otras carnes (paso de 10 Kg/hab/año en los años `80 a 46 Kg/hab/año en 2020), acompañado por el desarrollo de la actividad en cuanto a eficiencia y menores costos. Este sector demanda el 55% del maíz, el 30% de la soja y el 70% de las harinas de extracción que permanecen en el país. La industria de pollos en Argentina se encuentra concentrada en pocas empresas, siendo las más importantes Granja Tres Arroyos, Frigorífico Soychú S.A., Las Camelias, Noelma y Alibue.

Producción de Cerdos

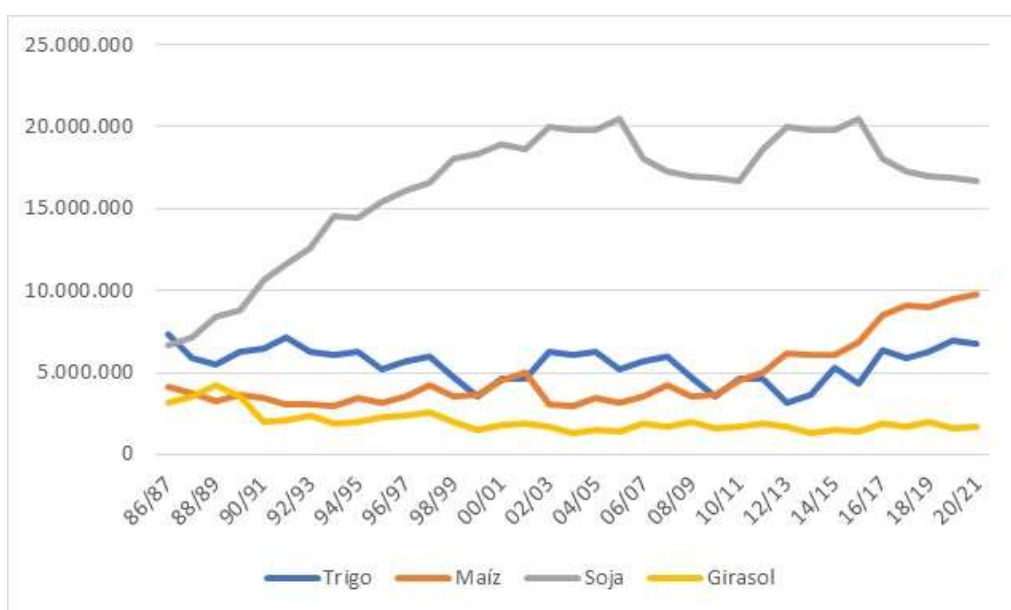
El cerdo se produce en las mismas zonas donde se obtiene la materia prima más importante para su alimentación (el maíz); por ello la zona núcleo maicera (Norte de Bs As, Sur de Santa Fe y Sur de Córdoba) constituyendo la zona productiva por excelencia. El 39 % de los sistemas productivos se encuentran bajo sistemas de producción en confinamiento con una productividad promedio por madre/año de 20 animales terminados. El 61 % restante de las madres se encuentran bajo sistemas de producción a campo o mixtos (a campo con alguna etapa intensificada) cuya productividad por madre/año se estima alrededor de 10 a 14 animales. Los sistemas de producción de pequeña y mediana escala productiva (10 a 200 madres) son los que prevalecen en el país. Sin embargo, se ha producido un importante aumento en el número de productores que a partir de estratos de 100 madres han confinado parte o totalmente sus animales convirtiéndose en empresa tecnificadas de mayor eficiencia productiva. También se ha observado en estos últimos años la instalación de megaempresas altamente tecnificadas y con índices de eficiencia productiva equiparable a los sistemas más eficientes a nivel mundial. La carne porcina puede ser utilizada para la elaboración de embutidos, o para el consumo fresco directo. Las empresas elaboradoras de embutidos también se encuentran cercanas a las zonas de producción. El consumo de cerdo por habitante aumentó de 4 kilos/habitante/año en el 2002 principalmente como chacinados a 16 kg/hab/año en 2020 en que el 85% es como consumo fresco, siendo una carne que puede sustituir a la de ganado bovino, compitiendo con su menor precio.

Agricultura

Los cereales y oleaginosas son los principales cultivos desarrollados en la Región Pampeana. Los cereales más importantes son maíz, trigo y sorgo, y en menor medida cebada y avena. En cuanto a oleaginosas son soja y girasol, con una producción menor colza y maní. La región se

constituye como la más importante en cuanto a producción de granos, siendo el área central de la producción de cereales y oleaginosas, ocupando el 83% de la superficie total del país en los cinco cultivos más importantes. Al analizar la superficie sembrada para la región pampeana, se observa una gran superficie de soja sobre los otros cultivos. Esto ocurrió de igual manera para la totalidad de la Argentina (Figura 3). En este sentido el área agrícola en la región pampeana avanzó sobre la ganadería, la cual fue marginada a otras regiones de menor productividad.

Figura 3. Evolución de la superficie sembrada de cereales y oleaginosas en Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Ministerio de Agricultura de la Nación. 2021

La Agricultura es una de las actividades económicas más importantes del área pampeana. La tecnología utilizada ha ido variando en los últimos 20 años, con la incorporación de semillas de alto potencial de rendimiento, aumento en el uso de fertilizantes y pesticidas (herbicidas, fungicidas e insecticidas) y la realización de las tareas con maquinarias de gran porte que permite una mayor capacidad de trabajo. Es importante mencionar el desarrollo de la siembra directa y las semillas genéticamente modificadas como parte del paquete tecnológico utilizado en gran parte de los productores de la región. Para la producción primaria de cereales y oleaginosas podemos mencionar una serie de actores e instituciones presentes en la región que son necesarios para llevar adelante el proceso productivo: a) la asistencia técnica, prestada por agentes públicos, el INTA por ejemplo y privados contratados por el productor o pertenecientes a las empresas vendedoras de insumos, las cuales ofrecen al productor asesoramiento sobre temas específicos. b) los proveedores de insumos de este eslabón son los relacionados con la

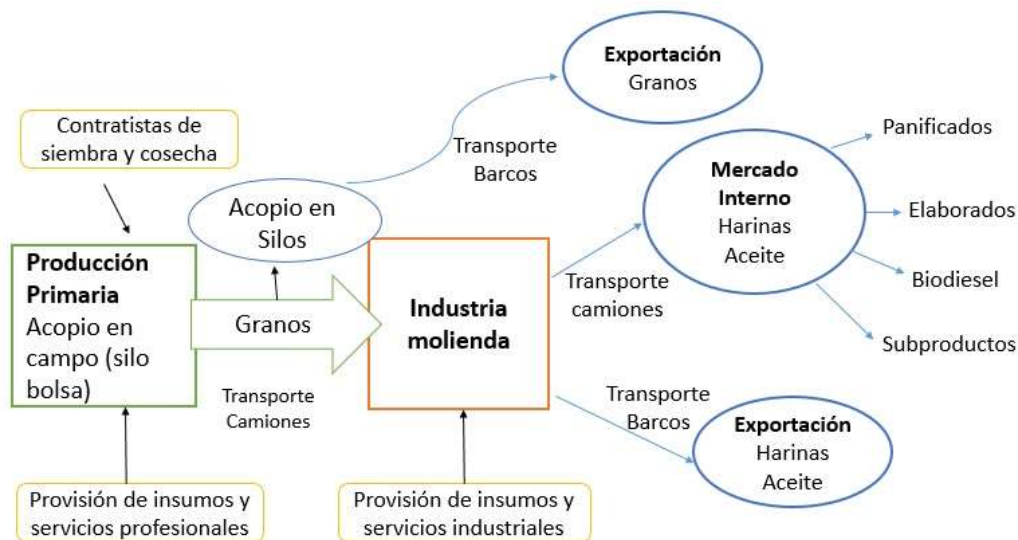
producción agropecuaria, esto es, proveedores de semillas, fertilizantes, insecticidas, herbicidas, fungicidas, inoculantes, gasoil, entre otros. c) los servicios contratados de maquinaria, desde labores previas a la siembra hasta la cosecha. Esta tarea la realizan los contratistas de maquinarias, constituyéndose en un actor fundamental para la producción de granos en la región d) el transporte es un servicio que el productor debe contratar, más del 80% del transporte de granos se realiza en camión (solamente un pequeño porcentaje se transporta en ferrocarril). e) el acopio es un agente fundamental en esta cadena y brinda el servicio de conservar el grano en condiciones (sano, seco y limpio) hasta su venta. En esta etapa se reciben las partidas de cada productor, se las clasifica, agrupa y se forman otras mayores que por su tamaño, tipo o calidad se ajustan a los requerimientos de exportación o de la industria. El acopio es el vínculo entre la producción primaria y el próximo eslabón que será en algunos casos la industria y en otros la comercialización. En los últimos años se desarrolló la tecnología de silo bolsa que permite acopiar la producción en el propio campo del productor, evitando un componente más en el circuito y una reducción de los costos.

El complejo oleaginoso es el principal exportador de la economía nacional. La cadena de oleaginosas argentina es una de las actividades de mayor relevancia dentro del país. Este sector abarca la producción primaria de semillas oleaginosas, su industrialización para la obtención de aceite y pellets y la venta de estos productos, en su mayoría, al mercado externo. De la industrialización de las oleaginosas se obtiene aceites para consumo humano (girasol) y elaboración de biodiesel (soja) y harinas con un buen nivel proteico que se destina a alimento balanceado para animales siendo muy demandado en el mercado internacional para la alimentación de pollos, cerdos y vacas en Asia (China) y Europa. De la industria surgen en menor medida otros derivados para la alimentación humana y la industria farmacéutica.

En cuanto a la producción de cereales, los mismos se destinan parte para el mercado interno y parte a la exportación. El proceso industrial que se realiza es la molienda obteniendo harinas principalmente para el consumo humano (en el caso del trigo) o el animal (en el caso del sorgo y el maíz). Los molinos y plantas industriales de los cereales se encuentran distribuidos por toda la región, aunque muchas de ellas se encuentran próximas a los centros de consumo.

La mayoría de las plantas de industrialización de aceite de soja se ubican sobre el margen del río Paraná, concentrándose en la provincia de Santa Fe el 83% de la capacidad instalada. La región más importante en la molienda de girasol se encuentra en el litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires, con concentraciones industriales en las localidades de Necochea y Bahía Blanca. En estas zonas se encuentran también los puertos más importantes los cuales concentran la casi totalidad de la exportación de cereales y oleaginosas del país.

Figura 4. Circuito de cereales y oleaginosas



Fuente: Elaboración propia

Horticultura

Dentro de la actividad hortícola nacional la provincia de Buenos Aires presenta gran relevancia, siendo la principal productora de hortalizas del país, con el 22 % de la producción, la provincia que sigue en importancia es Córdoba la que produce el 16 % de la producción nacional.

En relación al volúmen comercializado, del total de hortalizas ingresadas al Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), el 48% provino de Buenos Aires durante el año 2002. Desde el punto de vista de la demanda, la ciudad de Buenos Aires y el conurbano son el principal centro de consumo del país, dado que esta región concentra el 31,9 % de la población total de Argentina de acuerdo a los datos del Censo Nacional Agropecuario de 2010. Los productores entregan su verdura a través de intermediarios a los Mercados Concentradores (en un 74%), siguiendo en orden de importancia los supermercados e Hipermercados (con un 15%), los Acopiadores (9%) y el resto en verdulerías y a consumidor final (ferias, venta directa en quintas, etc.)

La horticultura tiene importancia social por la contribución a la alimentación de la población, por estar sustentada en sistemas de producción familiares y con alta capacidad de generación de empleo, ya sea directo e indirecto. El aumento de las hortalizas ofertadas se debe principalmente a un aumento en la productividad, que responde a una incorporación cada vez más creciente de paquetes e innovaciones tecnológicas principalmente el invernáculo, pero también variedades mejoradas, manejos de fertilización y riego, eficiencia de gestión, etc. La actividad hortícola se lleva a cabo mediante tres modalidades productivas diferentes: a) cinturones verdes u hortícolas, b) zonas hortícolas especializadas y c) áreas de horticultura

extensiva. En la región pampeana, se encuentran presentes las modalidades a) y c) las cuales describiremos a continuación.

Cinturones verdes u hortícolas: son aquellas zonas de quintas que rodean a las grandes ciudades y por encontrarse cerca de los centros de consumo, producen aquellas hortalizas más perecederas y que se destinan al consumo fresco. Las quintas son de poca superficie (menos de 10 hectáreas) y en ellas se realizan gran diversidad de cultivos (más de 10 especies diferentes). Por lo general se trata de productores del tipo familiar. Los rubros más importantes son tomate, pimiento, apio, lechuga, espinaca, acelga, chaucha, remolacha, alcaucil, zapallito, frutilla, berenjena, repollo. La horticultura de la región está caracterizada por tener un esquema de producción intensivo y altamente diversificado en cuanto a forma de producción y cantidad de especies que se cultivan.

Áreas de horticultura extensiva: Los cultivos se realizan en campos más grandes (30, 40 has. o más) y se rotan con otros cultivos no específicamente hortícolas. Se cultiva una sola especie y en mayores superficies, con menor uso de mano de obra y por lo general las labores son mecánicas y en menor medida manuales a diferencia de los cinturones verdes. La mano de obra utilizada es asalariada. Los cultivos predominantes de esta modalidad productiva son: papa en el sudeste de Buenos Aires; zanahoria en el sur de Santa Fe; batata en Córdoba, San Pedro (Bs. As.); cebolla en el sur de Buenos Aires.

Producción Forestal

De las provincias de la región, Entre Ríos constituye a nivel nacional la principal zona de cultivo e industrialización de *Eucalyptus grandis*, con 113.000 has concentrándose al este de la provincia, sobre las terrazas del Río Uruguay. La provincia de Buenos Aires representa el 9% de la producción forestal del país, concentrada principalmente en la región del delta bonaerense.

El Delta del Paraná (enterrriano y bonaerense) es la principal cuenca forestal de salicáceas (sauces y álamos) del país, con más de 80.000 ha de plantaciones. La misma supone la participación de un conjunto heterogéneo de aproximadamente 300 productores forestales, de los cuales 200 habrían recibido algún tipo de beneficio por la implementación de la Ley de Promoción Forestal N° 25.080. (Fernández, 2018).

La producción de álamos y sauces tiene como principal destino la fábrica de Papel Prensa S.A., para la fabricación de papel para diario y de otro tipo, que consume entre el 60% y 70% del total de madera de la región y en menor medida para envases (tableros, cajones, pallets, etc.).

Las características climáticas y edáficas de la zona constituyen el medio más favorable para la producción, en gran escala, de maderas de rápido crecimiento y en especial de maderas blandas.

Las Salicáceas presentan gran adaptabilidad ecológica, rapidez de crecimiento, posibilidad de propagarse vegetativamente por estacas y realizar su aprovechamiento utilizando los

rebrotos, y producción de materia prima de alta calidad, con numerosos destinos comerciales. Si comparamos a las producciones mencionadas con respecto a otras producciones, además de tratarse de plantaciones que se adaptan a las características agroecológicas zonales, requieren una menor inversión inicial frente a otros cultivos, escasa mano de obra, se adaptan a períodos cortos de anegamiento, con rentabilidad superior a la media de otras producciones. Pero en contraposición a esto, para el productor la forestación presenta el serio inconveniente de requerir un largo ciclo de cultivo, de 10 a 16 años.

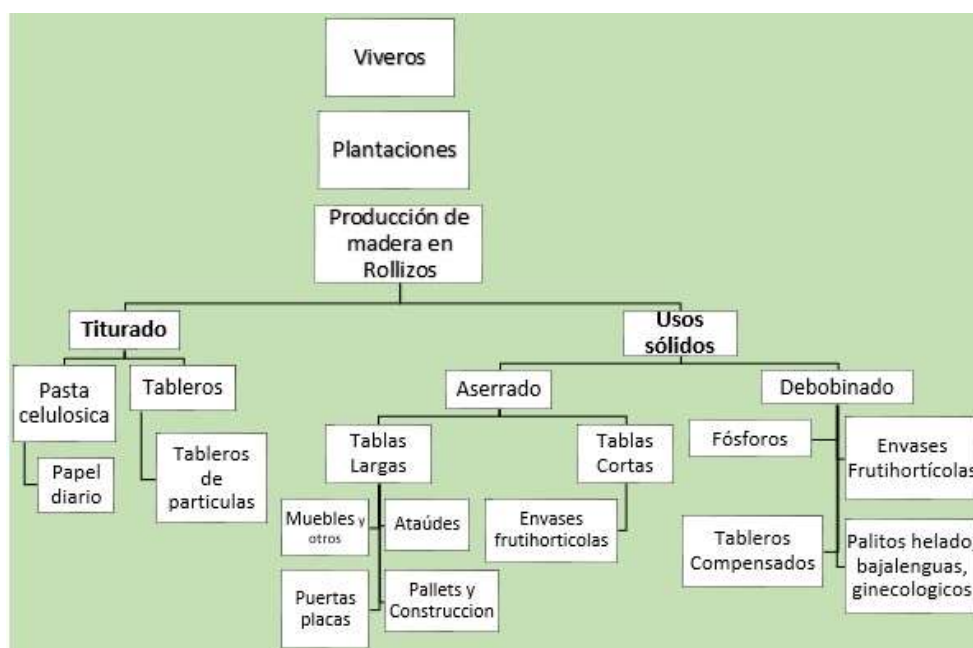
El uso de la madera de salicáceas se clasifica en dos grandes grupos: sólido y triturado. Por uso sólido se entiende la madera en rollizos que se somete a diversos procesos sin que pierda la estructura fibrosa original. Las primeras transformaciones suelen ser el aserrado (producción de tablas para muebles, ataúdes, puertas placa, materiales de logística y construcción) y el debobinado (producción de láminas destinadas a la confección de envases fruti-hortícolas, fósforos, tableros compensados y palitos).

Por otro lado, la madera cuyo destino es el triturado, se somete a diversos procesos químicos resultando en dos tipos de productos: la pasta celulósica (destinada a la producción de rollos de papel de diario) y los tableros de partículas (aglomerados) en sus distintas variantes. (Borowdoski, 2017).

Sobre industrialización y comercialización: el Delta no tiene grandes industrias básicas asentadas en las islas, aunque en los últimos tiempos aparecieron pequeños aserraderos que dan valor agregado a la madera que sale de las islas. La región es principalmente proveedora de las fábricas localizadas en la franja ribereña inmediata al Río Paraná, desde San Fernando y Tigre hasta Ramallo (región norte) y también de industrias asentadas en las proximidades de las ciudades de Buenos Aires, Morón, Avellaneda, Quilmes, Bernal, Ranelagh, etc. (región sur).

En la zona de influencia del Delta existen alrededor de 44 aserraderos, cuatro plantas debobinadoras, una de tableros de partículas y una de papel para periódicos. Por lo tanto, el movimiento de la madera se realiza principalmente por vía fluvial, llegando desde las islas a los Puertos de Tigre, San Fernando, Escobar, Campana, Zárate y San Pedro, de esta manera el transporte fluvial explica gran parte del costo operativo que tiene la región.

Figura 5. Circuito forestal en la Cuenca del Paraná



Fuente: Elaboración propia en base a Fernández, 2018

Problemáticas

Si bien en la región podemos observar diferentes problemáticas, aquí estudiaremos las relacionadas al sector rural. Como se analizó en el apartado “Construcción social del espacio” desde la década de 1990, se profundizan una serie de políticas que dan inicio a un conjunto de cambios, los cuales algunos de ellos constituyen las principales problemáticas del sector. Hemos considerado al proceso de agriculturización como el problema principal. De este se desprenden una variada serie de problemas secundarios, no por la importancia sino por su origen.

La agriculturización, se define como el avance de la agricultura por sobre la ganadería y su centralidad en el aprovechamiento de las mejores tierras. Este proceso responde a un importante cambio en la demanda mundial de cereales y oleaginosas para utilizarlos como materias primas en la agroindustria (producción de aceites, de comida balanceada para animales domésticos y de granja, entre otros). Este cambio en la demanda mundial se tradujo en un aumento de los precios de los productos agrícolas, por lo que los productores optaron por la producción de granos en detrimento de las actividades ganaderas.

El cambio en la demanda mundial conlleva a cambios en la producción y es otro de los factores desencadenantes del proceso de agriculturización experimentado en la región pampeana, con la aparición de nuevos actores, modificaciones en las tecnologías utilizadas y una reducción considerable en la cantidad de productores.

La aparición de nuevos sujetos de inversión, con suficiente capital financiero disponible, que buscan oportunidades para rentabilizar su capital, por ejemplo los “pools de siembra” comprenden una de las aristas del proceso de agriculturización. Estos organizan la producción

agropecuaria a partir de su poder financiero, el control de las distintas etapas del circuito o cadena de valor y el conocimiento y participación en los mercados mundiales. Por su tamaño (escala de producción), pueden reducir costos. Cuando se enfrentan con los productores tradicionales de menor tamaño, tanto en la etapa primaria de producción como en el mercado se da una relación desigual. Producto de esta asimetría entre pooles y productores tradicionales, se produce el abandono de la actividad por parte de estos últimos que a su vez aceptan la oferta de los pooles de dar en arriendo sus tierras. Se produce lo que muchos autores han estudiado como la transformación de productor a rentista. De la mano de estos nuevos sujetos se produce una mercantilización de las distintas fases de la producción agropecuaria, donde se contratan todas las labores culturales. Como se mencionó en esta asimetría los afectados negativamente son los agricultores tradicionales familiares o pequeños empresarios, de los cuales algunos subsisten acoplándose a la cadena de valor exitosa, pero con márgenes de rentabilidad muy estrechos. “Algunos viven la paradoja de manejar mayores sumas de dinero, debido al alto precio de sus cosechas, pero ante cualquier fluctuación, caen en deuda.” (Gudynas, 2008)

Generalizándose la producción agrícola en detrimento de la ganadería, la región se ha especializado en la producción de granos y dentro de esta en la producción de soja, con el paquete tecnológico (siembra directa-soja transgénica-herbicida total). La producción de granos especialmente soja (pero no exclusivamente) avanzó sobre las tierras destinadas a la ganadería de carne (invernada) y de leche, de aquí varias consecuencias: la reducción del número de tambos e intensificación de estos sistemas, reducción de la superficie ganadera de carne y reducción del stock de ganado vacuno, surgimiento y consolidación del feedlot.

El proceso de agriculturización asociado al uso de altos insumos ha generado problemas ambientales con serios problemas en la sustentabilidad de los sistemas (Sarandón y Flores, 2014). El uso de plaguicidas ha llevado a la contaminación en personas (trabajadores y comunidad circundante), ambiente y alimentos. Por otra parte, ha generado una mayor resistencia a plagas y malezas, problema que se magnifica con el correr de los años. Del mismo modo el modelo agrícola predominante en esta región genera una disminución de la biodiversidad, alta dependencia de combustibles fósiles con una consecuente disminución de eficiencia energética y una mayor dependencia de insumos químicos contaminantes y costosos para los productores.

El proceso de agriculturización y especialmente la producción de soja, implica la incorporación en los sistemas productivos del ya mencionado “paquete tecnológico”, los generadores y proveedores del mencionado paquete son empresas transnacionales. Esto implica entre otras cosas la pérdida de poder de decisión del productor respecto de la selección de semillas, la fijación de su propio calendario agrícola, la selección de proveedores, etc. Puede pensarse, entonces, que los productores independientemente de su tamaño, son incorporados en la red de desarrollo de estas multinacionales de la biotecnología como extensiones productivas. (Rima, 2011)

Referencias

- Borodowski, E.; Suárez, R. (2004). El cultivo de álamos y sauces: su historia en el Delta del Paraná SAGPyA Forestal nº32. Núcleo de Extensión Forestal Delta.
- Borodowski E. (2017). Situación actual del cultivo y uso de las Salicáceas en Argentina. Disertación. V Congreso Internacional de Salicáceas 2017.
- Cao, H. y Vaca, J. (2006). Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v32n95/art06.pdf>
- Fernández, E. (2018). Análisis de la cadena foresto industrial de la cuenca Delta del Paraná- 1a ed. – Campana, Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Giberti, H. (1986). Historia Económica de la ganadería argentina. Hyspamerica, Bs. As. 275 pp.
- Girbal-Blacha (2008). Desequilibrio regional y políticas públicas agrarias. Argentina 1880- 1960. Revista digital de la escuela de historia – unr / año 1 – nº 2 / Rosario.
- Gudynas, E. (2008). Un análisis de las transformaciones recientes en la agricultura latinoamericana. Economía crítica y desarrollo y desarrollo, 3, Santiago de Chile.
- Instituto Geográfico Nacional (IGN). Recuperado de <https://mapa.ign.gob.ar/?zoom=5&lat=-31.4287&lng=-62.3364&layers=argenmap>
- Natanson José (2018). Mauricio Macri en su ratonera. El fin de la utopía gradualista. Revista Coyuntura nuso nº 276 / julio - agosto 2018. En línea <https://nuso.org/articulo/mauricio-macri-en-su-ratonera/>
- Rima Juan Carlos (2011). Secuencia de ciencias sociales (geografía): Los Espacios Rurales y las Actividades Económicas. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Sarandón, S; Flores, C. (2014). Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables. EDULP.
- Viglizzo, E. et al (2002). La sustentabilidad ambiental de la agricultura pampeana: Ciencia hoy, Vol. 12, Nº. 68, 2002, págs. 38-51